

# *Jóvenes, crisis y contrato social*

---

ANNA SAN MARTÍN ORTÍ

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD

asanmartin@fad.es

JUAN CARLOS BALLESTEROS GUERRA

Universidad Complutense de Madrid

juancarlos.ballesteros@sociologicas.com

## **Resumen**

El presente artículo nace de una investigación<sup>1</sup> cuyo objetivo es abordar las percepciones de los jóvenes españoles sobre la crisis y sus impactos sobre su trayectoria vital, y, especialmente, analizar la erosión del llamado “contrato social” pacto social tácito que proclama la integración en el mundo adulto a cambio de una etapa de esfuerzo y adaptación formativos o laborales en la juventud. La investigación fue realizada mediante la realización combinada de 8 grupos de discusión mixtos con jóvenes entre 20 y 24 años, repartidos por diferentes áreas geográficas del territorio nacional y 1000 entrevistas mediante cuestionario cerrado y estructurado a una muestra representativa de jóvenes españoles entre los 18 y los 24 años, entre los meses de abril y noviembre de 2012.

**Palabras clave:** *juventud, crisis, contrato social, futuro, ciclo vital.*

**Young people, crisis and social contract**

## **Abstract**

*This article is the result of a research focused at the perceptions of young Spaniards on the crisis and its impacts on his life path, and, especially, to analyze the erosion of the so-called “social contract”, unspoken social agreement that proclaims the integration into the adult world in exchange for a stage of training or work in the youth effort and adaptation. The survey was carried out through 8 mixed discussion groups with young people between 20 and 24 years, distributed in different geographic areas of the national territory and 1000 interviews closed questionnaire to a representative sample of young spanish between 18 and 24 years, between the months of April and November 2012.*

**Key words:** *youth, crisis, social contract, future, life cycle.*

---

<sup>1</sup> “Crisis y contrato social; los jóvenes en la sociedad del futuro”. Centro Reina Sofía-FAD. Rodríguez San Julián, Elena y Ballesteros Guerra, Juan Carlos. Prólogo de Fernando Conde. (2013)

## 1. La situación actual de los y las jóvenes

España soporta desde hace años los efectos de una grave crisis económica – la más crítica desde la restauración democrática - de devastadoras consecuencias en lo referido a los niveles de calidad de vida de una buena parte de la ciudadanía. Efecto a sumar a los recortes y ajustes en muchas áreas del bienestar ciudadano, la tasa de desempleo alcanza al 27.16% de la población activa. Entre los y las jóvenes españoles, la tasa de paro se eleva hasta un espectacular 57.22% sobre el total de activos (INE, 2013).

Casi seis de cada diez jóvenes no pueden trabajar, en su mayor parte concentrados en la franja de edad entre 20 y 25 años. Estas cifras de desempleo entre los jóvenes son de las más altas entre los países de la Unión Europea. Tan preocupante como el hecho del desempleo es la escasa calidad del puesto de trabajo entre aquellos que “disfrutan” del mismo, pues el 56% de los jóvenes hasta los 24 años tiene un contrato temporal. No hay, hasta la fecha, perspectivas económicas que permitan esperar una sensible mejoría de tales cifras a corto o medio plazo.

Esta situación condiciona de manera absoluta el desarrollo de toda una generación de jóvenes, abocada a luchar por su futuro en unas condiciones adversas. No hace sino “llover sobre mojado”, pues en España el acceso al trabajo por parte de los jóvenes nunca ha sido fácil y ya, previamente a la crisis actual, la incorporación al mercado laboral de los jóvenes mostraba una fuerte tendencia a la precarización. La condición de estabilidad venía precedida por periodos marcados generalmente por una sucesión de ocupaciones temporales, sueldos bajos y condiciones laborales cuando menos insatisfactorias. Incluidos para muchos jóvenes tránsitos por los márgenes de la legalidad, en el mercado de trabajo no regulado. La actual crisis no ha hecho sino agudizar las ineficiencias del sistema laboral español, presentes desde hace tiempo.

Los resultados del estudio muestran la constatación por parte de los y las jóvenes de la desestructuración del ciclo de incorporación al mundo adulto. Un camino dificultoso pero pautado –el contrato social- operaba tácitamente hasta hace poco tiempo como regla de integración y adquisición del estatus de ciudadano de pleno derecho. Pacto que suponía la integración en la sociedad salarial –y, por tanto, en la ciudadanía de pleno derecho (Castell 1997: 112)<sup>2</sup>- a cambio del periodo un periodo de transición formativo, laboral o académico. Vinculados por esta propuesta, un inmenso número de jóvenes fiaron su futuro a una formación de tipo superior, en la esperanza de obtener resultados a largo plazo. Actualmente, en opinión de los y las jóvenes españoles que optaron por esta vía, el contrato que conectaba formación superior a mayor éxito en la consecución de empleo

---

<sup>2</sup> Salario a cambio de trabajo, en tanto que éste se plantea como soporte de la identidad social e integración comunitaria.

de calidad resulta inoperante, porque ninguna formación garantiza trabajo en un mercado fuertemente restrictivo<sup>3</sup>.

Pero la funcionalidad de tal contrato ya estaba previamente socavada por la base en la época de bonanza previa a la crisis. Al hilo de la explosión económica de las décadas anteriores, un numeroso grupo de jóvenes decidió que la formación no era requisito imprescindible para asegurarse un desarrollo vital; que se podía ingresar en la estructura laboral sin pasar por periodos formativos extensos, dada la facilidad para encontrar y mantener un empleo frecuentemente mejor remunerado que muchos otros que exigían una formación académica superior. Nos referimos, ejemplificando, al sector de la construcción, bandera insignia hasta hace poco del denominado “milagro económico español” y realmente espejismo que revolucionó temporalmente el funcionamiento clásico del mercado laboral español, tergiversando de forma notable el valor de la formación. Son estos jóvenes, los que decidieron esta vía, los que más se resienten de los efectos del fin de la bonanza. Sellado el acceso a trabajos de bajo nivel académico, sus posibilidades son aún –en su opinión– más escasas que las del resto, pues la cualificación, de la que carecen, es la única herramienta que intuyen válida para entrar a competir.

Las innumerables consecuencias de la crisis y la falta de perspectivas a corto plazo ponen a los y las jóvenes españoles frente a un gran reto, independientemente de sus posiciones de partida. Pues, a sus ojos, la escasez de empleos tiende a restar importancia a las estrategias formativas o de otra naturaleza, cediendo al azar la posibilidad de encontrar una ocupación. Una dificultad más a añadir a su transición al mundo adulto, camino no exento de procesos adaptativos complejos pero siempre inspirado por la búsqueda de seguridad a futuro, que se resume en familia y trabajo como pilares de la estabilidad afectiva y material.

No sorprende, por tanto, que los ejes discursivos manifiestamente más preocupantes para los jóvenes en la actualidad se refieran a temas laborales, certificados en los datos de la encuesta: el paro es el problema que más declaraciones recoge (un 76% lo menciona), seguido de lejos por referencias anejas al mismo, como la inestabilidad laboral (39.8%) o los bajos salarios, con el 44,5% de menciones.

---

<sup>3</sup> No es nueva, en absoluto, la percepción de erosión del contrato social. En el prólogo del estudio de referencia, Fernando Conde sintetiza las diferentes transformaciones que ha sufrido desde hace décadas.

GRÁFICO 1.- PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS JÓVENES. DATOS EN %.  
RESPUESTA MÚLTIPLE. BASE: TODOS LOS ENTREVISTADOS



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta

## 2. Un vistazo hacia el futuro

Lo que subyace en los discursos sobre las preocupaciones de los y las jóvenes va más allá de la crítica a una situación económica o laboral coyunturalmente adversa; parece el fin del Estado garantista, mutado en una estructura ajena al ciudadano e incapaz de cumplir con su función atribuida de regulación, sea por impotencia, incompetencia o complacencia con intereses económicos inconcesables. La “salvación” ya no parece estar en un orden institucional superior sino en el individuo, que debe autogestionarse la salida del atolladero mediante el emprendimiento, la flexibilidad, la adaptación, la sobre cualificación y otras recetas que agentes privados económicos y poderes insisten en presentar como inversiones imprescindibles de cara al futuro.

Pero esta individualización es solución aparente y en el fondo nuevo problema, porque solo se ofrece como salida a los que disponen de mayores recursos personales de partida, sean económicos, formativos o de otro orden. Y la progresiva reducción de políticas tendentes al reequilibrio abre brecha en las perspectivas de futuro de los jóvenes, que discursivamente manifiestan dos posturas hacia su desarrollo vital muy diferentes. Para los jóvenes pertenecientes a un estatus alto y medio y aquellos que cursaron estudios universitarios o profesionales, la

crisis supone la rebaja o el aplazamiento de sus expectativas vitales. Retrasar aún más la edad de emancipación, no conseguir el estatus social o económico deseado, etc. Son efectos indeseados, pero aún no se vivencian entre este perfil como dramáticos. No queda otra opción que alargar el tiempo de dependencia con los progenitores o reajustar ciertas expectativas vitales.

Para los jóvenes encuadrados en clases medias y bajas y para aquellos que abandonaron sus estudios o tienen una cualificación baja, la crisis representa un peligro cuyas implicaciones vitales trascienden de una mera dilación temporal. La nueva dinámica es que no existen reglas y, carentes de herramientas con las que afrontar y paliar su situación presente y futura, se pone en juego su propia supervivencia e integración social “normalizada”. Muchos sospechan, cuando menos, la vuelta a un pasado pre bonanza económica, caracterizado en su caso por falta de oportunidades y desigualdades profundas. Cuando no el peligro más que latente de verdadera exclusión social. Más que una percepción de un tiempo difícil, algunos de los discursos de estos jóvenes expresan verdadero temor.

Resulta bien difícil para todos intentar trazar una vía alternativa a la actual, algún plan de futuro con una mínima esperanza en el funcionamiento del sistema, puesto que se empieza a sospechar que el orden tradicional de integración ya no funciona y que las reglas de juego han cambiado. Lo que es más grave para los jóvenes, y alienta una situación de desconcierto generalizado, es la falta de preparación para reaccionar ante estas situaciones, puesto que si es malo que queden en suspenso las reglas que hasta hace poco servían, tanto peor es, sin duda, la ausencia de nuevas directrices que ayuden a orientarse en la actual situación.

Si analizamos las cifras de la encuesta en la pregunta referida a su visión sobre determinados aspectos en un futuro cercano, encontramos que en una escala de 1 a 10, donde 1 significa que no se tendrá “ninguna dificultad” y 10 que se tendrá una “dificultad máxima”, todos los aspectos medidos superan la barrera del 7 de calificación - gran dificultad- , acercándose algunos como “conseguir comprar/alquilar una casa” y “encontrar o mantener un trabajo que me guste” al 8 de media.

TABLA1.- GRADO DE DIFICULTAD PERCIBIDA EN RELACIÓN A DIVERSOS ELEMENTOS A TRES AÑOS VISTA. ESCALA 1 “NINGUNA DIFICULTAD A 10 “MÁXIMA DIFICULTAD”. DATOS EN MEDIAS Y %. BASE: TODOS LOS ENTREVISTADOS

<b>GRADO DE DIFICULTAD EN LOS PROXIMOS 3 AÑOS PARA...</b>	<b>Media</b>	<b>% muchacha dificultad (1)</b>
Encontrar / mantener un trabajo que me guste	7,69	61,7
Conseguir comprar / alquilar una casa	7,66	59,2
Encontrar / mantener cualquier trabajo	7,29	50,2
Ser autosuficiente económicamente hablando	7,27	52,5
Formar un hogar / una familia	7,16	49,5

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta

### 3. La generación atrapada. Resiliencia e incertidumbre

Claro que en todo este presente pesimista y futuro indeterminado e impreciso gracias a la crisis, aún se discriminan ciertas señales de esperanza, fruto de la necesidad de construir actitudes que permitan seguir adelante y crear cierta sensación de que un futuro es posible. Ahora bien, esa esperanza no reside ya en la confianza en un sistema –sea el económico, social, institucional, etc.- que parece no poder ofrecer respuestas ni soluciones en la actualidad, sino en el desarrollo de las capacidades y habilidades personales para escapar del circuito de exclusión, la individualización antes mencionada, que se expresa en estrategias laborales y formativas determinadas.

Pero se produce entonces un fuerte contraste entre las consideraciones que tienen las opciones individuales de superación de las actuales circunstancias, por las que se decantan una buena parte de jóvenes, y las apuestas que se hacen por los derechos sociales y las resistencias a las transformaciones del sistema construidas de manera colectiva, cuyo epicentro se ha visto en movimientos de corte reivindicativo y de transformación del sistema, como el 15-M. Ahora bien, se desconfía seriamente de las posibilidades reales de cambio del estado de las cosas que este tipo de movimientos colectivos pueden conseguir, imagen asentada en la tradicional desconfianza hacia el éxito de las reclamaciones colectivas o en la escasa capacidad reivindicativa que se asocia generalmente a la sociedad española.

Se habla mediáticamente de “generación perdida”, pero nosotros elegimos el término de “generación atrapada”, para referirnos a todo un colectivo formado en unas pautas clásicas (en cuanto a educación, modos y maneras de conducirse vitalmente y expectativas) pero que ha de ubicarse en un nuevo orden de las cosas, caracterizado precisamente por la ausencia de reglas conocidas.

La resiliencia refiere a la “*capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ella*” (R.A.E, 2013) Traducido a conceptos operativos en la situación actual, significa que lo estático y lineal queda como arquetipo del pasado, sustituido por lo maleable y discontinuo en la programación de la carrera profesional o laboral. El aprendizaje pasivo por la preparación activa. Lo planificado por lo espontáneo. Pese a la natural resistencia al cambio, a los y las jóvenes les empieza a quedar claro que la transformación permanente como actitud básica está sustituyendo paulatinamente –más bien complementando- como filosofía vital a la adquisición tradicional de saberes académicos y personales, estáticos e inmutables, fomentando la aparición de unos grupos de jóvenes que aceptan esta postura –o están empezando a ser conscientes de la necesidad de hacerlo- y se preparan para ello, buscando oportunidades para “reciclarse” permanentemente, para adaptarse profesional y vitalmente a las exigencias del mercado.

Y siguiendo este análisis, en el límite significativo del discurso grupal, integrarse implica desintegrarse. Sumergirse en un sistema cuyo orden es, precisamente, la ausencia del mismo. No permanecer atado a los recursos previamente adquiridos, sustituir rápidamente conocimientos y habilidades por otras. Cambiar, reciclarse y otros sinónimos son vocablos que empiezan a aparecer en el discurso general de los grupos (Sennet 2006: 11)<sup>4</sup>. Estas nuevas claves son reconocidas entre los jóvenes, cuya conciencia está empezando a integrar paulatinamente las nuevas exigencias impuestas, mucho más aceptadas entre quienes cursaron estudios superiores o profesionales o entre aquellos que cuentan con más recursos personales para afrontar la tarea.

Y aun adoptando estas estrategias, nada parece seguro. Supuestamente acabado el sistema de garantías establecido en el pacto social y difuminada la confianza en los poderes públicos, deducen que nada ni nadie es capaz de garantizar absolutamente nada en el presente y mucho menos en un futuro de incierta evolución. Por lo tanto, la elección de nuevas estrategias laborales o formativas no sólo supone orientar la vida hacia un determinado rumbo inicial que pudiera rectificarse a voluntad en cualquier punto, sino una decisión absolutamente esencial que supondrá éxito o fracaso vital casi absoluto.

En el límite, la necesidad de supervivencia impulsa decisiones radicales hasta hace poco impensables para una gran mayoría de jóvenes españoles, la emigración. Las cifras de la encuesta también son muy elocuentes en este sentido, ya que una buena parte de los entrevistados (cerca del 62%) declara que es bastante o muy probable el tener que marchar.

TABLA 2.- PROBABILIDAD DE TENER QUE MARCHAR AL EXTRANJERO Y TENER QUE ESTUDIAR MÁS. DATOS EN % QUE LO CONSIDERAN MUY/BASTANTE PROBABLE BASE: TODOS LOS ENTREVISTADOS. PORCENTAJE ACUMULADO DE QUIENES RESPONDEN “MUY PROBABLE” Y “BASTANTE PROBABLE”, HABIENDO OTRAS DOS POSIBLES RESPUESTAS (“POCO” O “NADA”).

PROBABILIDAD DE ..	% muy/bastante probable
Tener que irse al extranjero	61,7

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta

<sup>4</sup> Adaptaciones que Sennet resume perfectamente: “Solo un determinado tipo de individuos es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentariedad y tienen que hacer frente a tres desafíos; el primero a ser capaz de manejarse en las relaciones (personales, laborales, sociales...) a corto plazo. Pues el mañana es incierto, el individuo se ve obligado a improvisar constantemente. El segundo desafío es la capacidad de adaptarse, a desarrollar sus talentos y a cómo explorar su potenciales capacidades (muchas habilidades son de vida corta). La tercera renuncia es a deshacerse del pasado, a adquirir siempre usos y cosas nuevas; es el individuo consumidor y no el individuo ciudadano”.

#### **4. Estrategias: la formación como valor**

Para aquellos que estudiaron ciclos universitarios o estudios profesionales, la formación tradicional ha perdido valor, puesto que en los tiempos actuales una cualificación mayor no se traduce necesariamente en mayor posibilidad de empleo. Ahora bien, esta laminación del efecto estudios superiores o profesionales no solo se debe a la falta actual de oportunidades laborales, sino que también presenta anclajes referidos a otros déficits percibidos en relación a los propios estudios, carencias que no son nuevas pero más fundamentadas en la situación actual.

La principal reclamación sobre la formación superior es su desconexión con lo laboral, con el mundo “real” del trabajo<sup>5</sup>. Siempre se ha juzgado a este tipo de estudios por su mayor posibilidad de proporcionar trabajo y ahora, parece que sus debilidades son más manifiestas por cuanto la formación que proporcionan se valora como de baja calidad y fundamentalmente teórica. Justo en un momento en el que una enseñanza más orientada a lo laboral, a las exigencias del “mercado” y a la práctica, podría aumentar las posibilidades individuales, al ser más valorada por los potenciales empleadores.

Pese a estos efectos asignados a los estudios superiores o profesionales, en general no hay renuncia al proyecto personal construido a su alrededor, sino una reconstrucción modificada del mismo, estudiar más. Continuar con la formación también es una vía de salida para seguir “activo”, puesto que la alternativa es, muchas veces y ante la falta de expectativas de empleo, la de no hacer nada. Y a la vertiente más emocional (vocacional), que significa haber escogido estudios superiores que gustaban o se preveían con más salidas laborales (perspectiva funcionalista), se une ahora la sobre-cualificación, de la que se habla intensamente no desde la voluntad sino desde la necesidad.

Entre los que no han estudiado o declaran una formación media o baja, en todo caso menor que sus colegas, las estrategias formativas o laborales del presente y futuro son parecidas en algún sentido. Evidentemente, entre estos perfiles se expresan generalizadamente ideas acerca del “mal paso” que se dio en su momento, el de no estudiar o no estudiar más niveles formativos, cuyas consecuencias se vislumbran ahora con nitidez. Si las cualificaciones superiores en el pasado no parecían servir para mucho a este tipo de perfiles, ahora son conscientes de que la competencia en el mercado de trabajo es alta y se supone que ellos son el colectivo menos preparado, al menos en lo respectivo al nivel de

---

<sup>5</sup> Esta es una crítica que se suma a otras tantas sobre la generalidad del sistema educativo español, deficitario en cuanto a la calidad de la enseñanza y la preparación de los jóvenes para la vida adulta. Los sucesivos informes PISA van dando cuenta de elementos muy negativos, comparados con países del entorno, sobre el nivel de instrucción media, las altas tasas de abandono de los estudios obligatorios, etc.



formación, para afrontar una búsqueda de empleo en la que se tenga una mínima oportunidad. No es que sean una tabla de salvación a sus problemas, es una estrategia que se adopta porque no parece haber más remedio.

En suma, su análisis sobre sus posibilidades pasa por adoptar una estrategia paralela a la de sus compañeros más formados, pero menos incisiva en sus medios y aparentemente de alcance más corto. Optarán –si pueden, depende de sus recursos personales o familiares- por la formación, aunque sea básica y limitada en tiempo y alcance; un curso profesional, un idioma, un módulo complementario o distinto de formación profesional, etc.

Por lo tanto, en todos los perfiles hay –paradójicamente- una vuelta a los valores básicos y conocidos y a la ordenación vital que ofrecía el pacto formativo; los estudios, en principio, les parece que posibilitan más oportunidades laborales y, por tanto, un síntoma de inteligencia es la del regreso a las aulas, prepararse en lo posible para que el futuro no sea tan negro como en la actualidad (INE, 2012)<sup>6</sup>.

La importancia de los estudios cursados es mayor entre aquellos jóvenes encuadrados en las clases altas y medio altas, los que cursan o han cursado niveles universitarios o de formación profesional y los que se encuentran ya trabajando o compatibilizando estudios y trabajo. Algo parecido en cuanto a diferencias socio-demográficas se encuentran entre aquellos que declaran que volverían a estudiar lo mismo, de tener oportunidad. Y los que más se plantean el estudiar algo diferente a lo cursado son aquellos que están en paro. Hay una cierta lógica en estos resultados, muy coherentes con el desempeño vital de los diferentes grupos.

En cuanto a las estrategias sobre la búsqueda de mayores cualificaciones, es importante establecer que una gran mayoría declara que es probable que en los próximos tres años tengan que seguir estudiando para estar mejor preparados, se haya finalizado ya o se esté en proceso de terminar el ciclo correspondiente. Un 79% afirma que es muy o bastante probable el tener que continuarlo.

TABLA 3.- PROBABILIDAD DE TENER QUE MARCHAR AL EXTRANJERO Y TENER QUE ESTUDIAR MÁS. DATOS EN % QUE LO CONSIDERAN MUY/BASTANTE PROBABLE BASE: TODOS LOS ENTREVISTADOS. PORCENTAJE ACUMULADO DE QUIENES RESPONDEN “MUY PROBABLE” Y “BASTANTE PROBABLE”, HABIENDO OTRAS DOS POSIBLES RESPUESTAS (“POCO” O “NADA”).

PROBABILIDAD DE ..	% muy/bastante probable
Tener que estudiar más	79,2

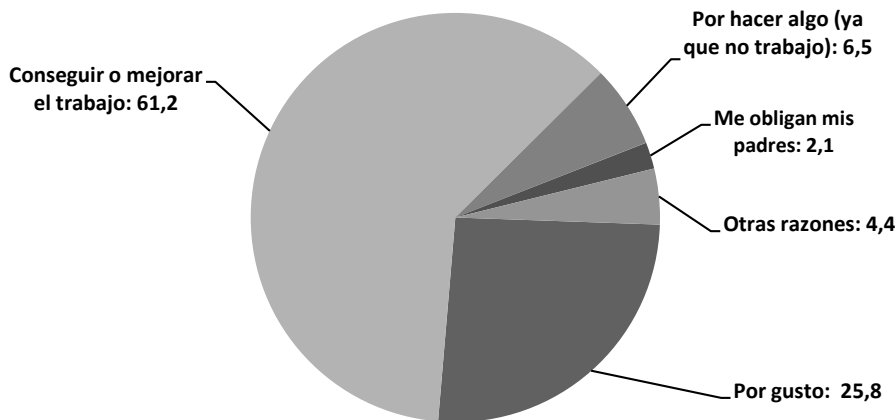
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta

<sup>6</sup> De nuevo, las cifras acompañan a esta afirmación, como ya hemos visto: Incremento en el número de alumnos que regresan a las aulas en los niveles medios y de formación profesional y bajada de las tasas de abandono escolar.

Esta inclinación a mejorar sus niveles formativos de cara a afrontar mejor la crisis se da en mayor medida entre los universitarios y los que declaran formación profesional, afirmando la tendencia estratégica a la sobre cualificación en ciertos perfiles de jóvenes, que antes hemos apuntado. También encontramos mayor tendencia a la declaración de continuar los estudios entre los jóvenes encuadrados en clases altas y medias y entre los grupos de edad de hasta 22 años, entre los que ya no se plantea el abandono de los estudios. Y entre los que están estudiando solamente como actividad principal y aquellos que compatibilizan trabajo y estudios.

Las motivaciones hacia los estudios son claras también en los datos de la encuesta. Para aquellos entrevistados que se plantean continuar sus estudios, independientemente del nivel formativo en el que se encuentren o hayan finalizado, el valor de la educación se orienta, esencialmente, en una doble vertiente. La principal es su lado pragmático e instrumental, que la sitúa como herramienta indispensable para conseguir o mantener un empleo, algo que afirma el 61,2% de entrevistados; a esta faceta principal se une el lado más vocacional, el gusto personal, que es mencionado por el 25,8 % de los jóvenes entrevistados.

GRÁFICO 2. MOTIVOS PARA RETOMAR O CONTINUAR SUS ESTUDIOS. DATOS EN % BASE; TIENEN PREVISTO CONTINUAR SUS ESTUDIOS UNA VEZ TERMINADO EL CICLO FORMATIVO ACTUAL O RETOMAR ESTUDIOS SI LO DEJARON



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta

Los estudios facilitan la entrada mayor al mundo laboral, y pese a que en las circunstancias actuales no parecen ofrecer seguridades completas, son una apuesta que abre un poco más el abanico de posibilidades para escapar del circuito de exclusión, convicción que se sigue sustentando pese a las rupturas del pacto formativo. La elocuencia de ello se refleja en las opiniones acerca de los estudios y su valor “Satisfacen personalmente” y “sirven para encontrar trabajo”,

son proposiciones que superan el 7 de puntuación media entre los acuerdos; y se está en desacuerdo con aquellas que minimizan su valor, como “un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo” (solo alcanza el 3.88 de acuerdo) o “no es cierto lo que nos han contado, que estudiando se consigue un futuro mejor, que alcanza el 4.85 de media.

TABLA 4. GRADO DE ACUERDO/DESACUERDO CON AFIRMACIONES SOBRE EL VALOR DE LOS ESTUDIOS. DATOS EN MEDIAS EN LA ESCALA 1 (NADA DEACUERDO) A 10 (TOTALMENTE DE ACUERDO) Y % EN POSICIÓN DE MÁXIMO ACUERDO (8-10). BASE TOTAL ENTREVISTADOS

DISTINTAS OPINIONES SOBRE LOS ESTUDIOS	MEDIA	% TOTAL ACUERDO
Da igual lo que se estudie, luego habrá que trabajar en lo que sea	6,12	35,4
Las personas con mayores niveles de estudios tienen mejores oportunidades de conseguir buenos trabajos	7,58	56,6
No es cierto lo que nos han contado, que estudiando se consigue un futuro mejor	4,85	17,6
Es mejor esperar a conseguir un trabajo adecuado a tu formación	5,24	21,6
Un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo	3,88	13,4
Los estudios satisfacen personalmente y realizan	7,73	60,1

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta

## 5. Conclusiones: la formación, como herramienta clave

“En toda crisis existe la oportunidad”, mantra repetido hasta la saciedad por los discursos de los distintos agentes económicos y públicos y que los jóvenes parecen obligados a recoger, adaptándose a las circunstancias actuales en función de una supervivencia e integración en un sistema que parece empeñado en expulsarles. No solamente está roto el pacto de la formación, sino que también se está reduciendo a ojos vista el Estado del bienestar. Lo que augura a los y las jóvenes un escenario de restricciones que contrastará fuertemente con el periodo de su juventud. La respuesta no es otra que un “sálvese quien pueda”, pues el sistema garantista está en coma y los poderes públicos ausentes. Ante la falta de apoyo y respuesta social, la salida individual del atolladero está sustituyendo lentamente a las respuestas colectivas, algo que se afirma de manera innegable entre los jóvenes, pese a la pujanza de determinados movimientos de reivindicación y protesta.

Es innegable la creencia entre los jóvenes que parte de esta salida individual está, en parte, en la formación y en la sobre cualificación base y complemento al desarrollo de destrezas y habilidades personales (reciclarse formativamente cada cierto tiempo, especializarse, saltar de una cualificación a otra, emprender, tener pro actividad, ser capaz de auto-orientarse, ser innovador, etc.) demandadas

por el mercado de trabajo, que construye un modelo laboral donde se piden habilidades adicionales a la formación tradicional.

Ahora bien, esta modularidad de la formación, donde se supone que la especialización marcará la diferencia, tiene serios peligros; el primero de ellos reside en las debilidades del sistema académico actual, no preparado y alejado –dicen los propios jóvenes– de las demandas actuales. Un apoyo público decidido es necesario a la hora de que los estudios sirvan para “algo más que tener un título”, como han expresado en alguna reunión de grupo los y las jóvenes participantes en el estudio. Sería clave –siempre lo ha sido, en realidad– invertir en educación, a todos los niveles: estudios superiores y módulos, más adaptados a las necesidades actuales. La crisis como oportunidad también de fortalecer el sistema académico.

Ahora bien la “respuesta formativa” a la crisis no debe descuidar otro aspecto; de no impulsarse realmente una formación para todos de calidad y operativa en términos de empleo, las brechas educacionales –y, por tanto, las de las oportunidades– aumentarán, pues quienes más tienden hacia la especialización y el desarrollo de formaciones complementarias o paralelas a los estudios son, realmente, quienes más medios tienen para permitirselo.

Hasta ahora, la respuesta pública a estas necesidades está apostando por el ámbito laboral, fundamentalmente por el emprendimiento, los autónomos frente a los asalariados. Pero se está descuidando la otra pata que permitiría cambios más profundos y a largo plazo: la educación. Y es bien cierto que el futuro se juega en este campo

## Bibliografía

- BALLESTEROS, J. C., MEGIAS, I., y RODRÍGUEZ, E., (2012), *Jóvenes y emancipación en España*, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, Madrid.
- BILBENY, N., (1997), *La revolución en la ética*, Anagrama, Madrid.
- CASTELL, R., (1997) “*Las metamorfosis de la cuestión social*”, Paidós, Buenos Aires, pp. 63-80.
- ECO, U., COLOMBO, F., ALBERONI, F., SACCO, G., (1990) *La nueva edad media*. Alianza editorial, Madrid.
- INE, (2012), *Encuesta calidad y condiciones de vida 2012*, INE, Madrid.
- INE, (2013), *Encuesta de población activa 2013 (EPA)*, INE, Madrid.
- MORENO, A., LÓPEZ, A., y SEGADO, S., (2012) *La transición de los jóvenes a la vida adulta; crisis económica y emancipación tardía*, Fundación La Caixa, Barcelona.

- PASTOR, J.M., GONZÁLEZ, V. y ROMÁ J., (2013) *El futuro de la juventud. Una reflexión sobre los y las jóvenes en un contexto de cambio y crisis*, Universidad de Valencia, en: [http://nauxxi.uv.es/wp-content/uploads/2013/02/El\\_futuro\\_de\\_la\\_juventud.pdf](http://nauxxi.uv.es/wp-content/uploads/2013/02/El_futuro_de_la_juventud.pdf)
- R.A.E (2013). *Diccionario de la lengua Española*, Vigésimo tercera edición (avance).
- RODRÍGUEZ, E., BALLESTEROS, J. C., y MEGÍAS, I., (2011) *Bienestar en España; ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, Madrid.
- SENNET, R., (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, pp. 11

Recibido: 29/09/2014

Aceptado: 08/10/2014

